

# IMPERIO DE BENIN



El imperio de Benín o Reino Edo fue un antiguo Estado africano, famoso por su arte estatuario en bronce, fundado en el siglo XI y habitada por pueblos de lengua edo (o bini) subdivididos en diversas jefaturas que luchaban entre sí; cuenta la leyenda que cuando los diversos jefes de los poblados decidieron unificarse eligieron a Oranyan, soberano de Ife, como su rey, quien a su vez tuvo un hijo Eweka, onocido como el primer rey, u oba, de Benín.

El poder se encontraba en manos de los obas o reyes, de quienes se pesaba que tenían poderes sobrenaturales. Vivían alejados del pueblo en un palacio amurallado formado por varios edificios y patios. Alrededor del palacio se

extendía el resto de la ciudad, rodeada de una alta muralla de barro con un foso. Los oba utilizaban en sus ceremonias religiosas distintos objetos rituales. Este hecho propició el desarrollo de un singular arte escultórico. Como Benin permaneció fuera de la influencia islámica, en sus esculturas hay representaciones humanas y animales. Trabajaron con materiales muy diversos, algunos preciosos, como el marfil, y otros más modestos, como la madera o el hierro.

La riqueza de este reino se basaba en el comercio de esclavos, de marfil y de semillas de palma. Estos productos no solo atrajeron a pueblos vecinos sino a otros más alejados, como los portugueses, con quienes establecieron relaciones a finales del siglo XV, que tuvo su centro en la ciudad de situada al sudoeste de la actual Nigeria.



## APOGEO Y DECADENCIA

En la década de 1400, el oba llamado Ewuare convirtió a Benin en un importante Estado al oeste de África mediante la construcción de un poderoso ejército el cual lo utilizó para controlar un área que en 1500 se extendía desde el río Níger, en el este a lo que es hoy en Lagos, Nigeria. Ewuare también se fortificó mediante la construcción de la ciudad de Benin las cuales tenían paredes que rodeaban la ciudad, dentro de la ciudad, las calles estaban cubiertas por grandes hileras de casas. El enorme palacio contenía un amplio terreno y obras de arte; Los artistas trabajan para el oba creando magníficas cabezas de bronce de la familia real y estatuillas de cobre.

En 1484, el rey Ozolua, recibe la visita del portugués Joao Affonso d'Aveiro, que trae las primeras armas de fuego y las primeras semillas de coco, estableciendo el comercio entre el imperio y los europeos; El rey Esigie, que gobernó aproximadamente entre 1504 y 1547, estableció con los portugueses unas beneficiosas y estables relaciones comerciales con productos como la pimienta, el marfil, la madera, el hierro.

Benín empezó a comercializar seres humanos convertidos en esclavos a los portugueses,

convirtiéndose en una potencia africana llamada "Costa de los Esclavos" quienes a su vez importaban armas de fuego.

Durante el siglo XVII, Benín llegó a ser una fuente importante de esclavos. Sin embargo, al terminar dicho siglo, la competencia de otras poblaciones yorubas elevó el precio de los esclavos sacados de Benín e hizo que los europeos buscaran mejores precios en Ouidah (Whydah) y Calabar. Conforme Benín declinaba económicamente crecían sus conflictos internos. El Rey siguió siendo el centro sagrado de Benín, pero a su alrededor remolinearon los conflictos entre nobles hereditarios, individuos que ostentaban títulos dentro de las diferentes asociaciones de partidarios palaciegos, representantes rituales de la gente común y miembros de las asociaciones comerciales que controlaban rutas entre la costa y los mercados del interior. Esta divergencia de intereses llevó a revueltas internas y, finalmente, en las postrimerías del siglo XVIII, Benín se encontró con que había desaparecido gran parte de su poder.

## CONQUISTA BRITANICA

Como en muchas otras partes de África Occidental, la economía de Benín sufrió un descabro a partir de 1807 con la decisión británica de combatir el comercio de esclavos. Por esa misma época, el reino de Benín se vio asediado por

los continuos ataques de los poderosos estados musulmanes del norte, que como en el caso del reino Nupe, le arrebataron parte de los territorios periféricos septentrionales. Al oeste, el estado yoruba de Ibadán le fue igualmente arrebatando el control sobre algunas zonas fronterizas. No obstante, durante el siglo XIX, el reino manifestó una extraordinaria capacidad de resistencia, debida al prestigio de la monarquía y a la firmeza de su organización interna.





Finalmente, Benín sucumbió ante la presión del colonialismo europeo. Aunque el reino había firmado un tratado de protección con los británicos en 1892, defendía enérgicamente su soberanía. Por supuesto que esto no fue tolerado en esa época y, utilizando como excusa la muerte del cónsul general británico interino y de otros cinco ingleses, que viajaban a Benín, en 1897 los británicos enviaron una expedición de castigo integrada por unos 1.500 hombres y comandada por el almirante Harry Rawson. Aunque al oba Ovonramwen le hubiera gustado someterse, la mayoría de sus jefes decidió hacer frente a la invasión y reunió un ejército. Pero fueron derrotados y la capital, saqueada de sus valiosos tesoros, fue después quemada. Esta guerra significó el fin de la independencia del reino, que quedó incorporado al imperio colonial británico como parte del Protectorado del Sur de Nigeria. El oba Ovonramwen fue depuesto y exiliado en Calabar y, aunque la monarquía beniana se reinstauró en 1914, los obas no ejercieron más un poder efectivo.

## ARTE

Benín fue el reino africano que desarrolló un arte escultórico más completo y perfecto, por encargo de sus obas o reyes, en materiales tan diversos como bronce, hierro, marfil, cerámica y madera. El arte africano figurati-

vo se refugio en el reino de Benín, conforme el Islam con su prohibición de realizar esculturas de seres vivos fue avanzando por los distintos reinos negros. En Benín se realizaron magníficas estatuas, máscaras, representaciones divinas de antepasados, y también objetos más modestos e instrumentos musicales, siendo las piezas más antiguas hasta ahora conservadas unas máscaras del siglo XV.

Entre todos los objetos mencionados hay que destacar las magníficas piezas fundidas en bronce –o latón– mediante el procedimiento de la “cera perdida”. Cabezas de reyes y reinas en especial las cabezas de reinas madre, de bellos y delicados rostros y graciosos tocados-, figuras humanas y de animales, máscaras de felinos y, sobre todo, placas en alto relieve con escenas de caza y de la corte, en las que aparecen representados soldados portugueses, fueron realizadas con una riqueza de detalles y una habilidad de ejecución verdaderamente excepcionales. Estas esculturas de Benín son hoy consideradas obras que, después de sufrir una significativa influencia de Ife, se desarrollaron según un estilo local. Las piezas más antiguas se remontan, por lo menos, al siglo XV y prueban, como en el caso de Ife, la existencia de un arte sumamente evolucionado en Nigeria meridional. A partir del siglo XVIII el arte de los bronceístas de Benin entró en una progresiva decadencia; las cabezas de los obas se hicieron cada vez más estereotipa-

das, la fundición perdió calidad y aumentó el grosor del material empleado.

Los marfiles también constituyen obras muy notables: brazaletes, máscaras, ornamentos y grandes colmillos de elefante tallados o en relieve con motivos tradicionales. En particular, los magníficos colmillos de elefante forman parte de leyendas, juntamente con una sucesión de elementos que tenían la función de conmemorar hechos históricos o gestas militares.

Este arte tenía una función político-religiosa en las ceremonias de culto y en los rituales de los reyes, cuyos poderes tenían casi siempre una base religiosa.

